



## REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:  
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:  
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA  
Número extraordinario..... 30 céntimos  
Número ordinario..... 15  
Por suscripción.  
Madrid, un trimestre, pesetas..... 2,50  
Provincias, id. id..... 3  
Ultramar y Extranjero, id., id..... 5

### Nuestra victoria.

La constituye el cartel anunciando la corrida de ayer juéves, porque, como dijimos en el último número, ha sido esa corrida, por lo que respecta á *Frascuelo*, un anticipo á la temporada próxima.

Esa es nuestra verdadera victoria.

La combinacion acordada, la terna de matadores ajustados, realiza el ideal de esta publicacion, que, lo mismo ayer que hoy, ha venido clamando por ver reunidos en nuestro circo á los dos toreros que hoy por hoy sintetizan y encarnan las dos más ilustres páginas de la tauromaquia moderna.

Ya lo están, y quiera Dios que esta vez la union sea sólida y duradera.

¿Hacia falta en Madrid el diestro Salvador Sanchez?

No hay que vacilar en la respuesta. Hacia mucha falta. Privado estaba el público madrileño, aficionado *enragé*, de asistir en su plaza de toros á ese estímulo de la noble emulacion, de la amistosa competencia que existe entre los dos *gladiadores*. Sevilla y otras capitales la han presenciado en los últimos años. Sevilla, sobre todo, no olvidará nunca la famosa corrida tercera de feria del año de 1883.

No se diga que tratamos con esto de excitar á los diestros mencionados á una campaña si pródiga de aplausos, llena tambien de peligros.

Todo lo contrario. Sabemos muy bien que la emulacion de que hablamos sólo puede traducirse en solaz para el aficionado, sin ápice de riesgo para los combatientes.

No es la competencia que surge de improviso, á consecuencia de un disgusto repentino; no es tampoco la que, partiendo de la enemistad ó la envidia, va arraigándose más por cada temporada que pasa. Esas dos competencias,

nacidas del desvarío, buscan el acicate del mayor peligro, y á él se lanzan en alas de la temeridad y el amor propio, sin pretender *sumar* palmadas, sino anhelando *dividir* al contrario.

No sucede esto con Rafael y Salvador. Trátase aquí, como hemos dicho, de una competencia... de una emulacion más bien, en la que no diremos deje de tomar parte activa el amor propio, pero es siempre con la reflexion de no intentar un *más allá* que trueque en lágrimas los aplausos, y en ecos de dolor los gritos del entusiasmo delirante.

Practican los dos matadores un *justo medio*, que no conocieron Romero y Pepe-Hillo. Buscan el aplauso, anhelan la ovacion, se recrean en la mirada ardiente que desciende del calado balconaje, pero no se *empujan* uno á otro.

Estamos de enhorabuena: lo están el público, el aficionado, la Empresa. Esa emulacion hará desaparecer en el maestro cordobés las tardes de *nostalgia*, y en el diestro granadino las de *apática frialdad*. Eso no es *todo*, pero *eso* es *mucho* para lo que estábamos acostumbrados á ver; *eso* significan muchas corridas llenas de atractivo, pródigas de incidentes... *buenas* al fin.

No era justo que el Madrid torero, ese Madrid que crece por cada dia que pasa, tuviera un desterrado de la importancia de *Frascuelo*.

Ha vuelto al fin: tenemos en perspectiva una gran temporada, y nuestra victoria ha sido, si tardía, completa.

No somos lagartigistas ni frascuelistas. Lo hemos demostrado con creces en el curso de nuestros escritos. Somos partidarios acérrimos de que la aficion no decaiga, y para conseguirlo nada más eficaz que reunir dentro de un mismo marco las figuras de Rafael y Salvador.

Felicitemos á la Empresa, que ha sabido vencer dificultades y remover obstáculos, y á

los aficionados todos, que todos están de plácemes y felicitaciones.

S.

*Frascuelo.*  
(AYER Y HOY)

*Ritorna vincitor...*

Parece que fué ayer, y sin embargo hace ya años que Salvador Sanchez no ha figurado en los carteles de abono de la plaza de Madrid.

El niño mimado de nuestro público, el héroe casi legendario, el interesante herido de la calle de Jacometrezo (allí vivía cuando la cogida del toro *Guindaletto*), ante cuya casa se detuvieron coches blasonados, y en cuyas *listas* estampó su nombre la mitad del Madrid elegante, literario, artistico, mercantil y burocrático, tuvo ¡quién lo dijera! que *desterrarse* á sí propio, para que el tiempo y la ausencia aplacaran una tempestad que levantó no sé quién, pero que se cernía amenazadora sobre la plaza de toros en cuantas corridas tomaba parte.

El tiempo y la ausencia, ese gran remedio para los enamorados, había de ocasionar lo que ocasiona siempre respecto á éstos: ó un *olvido* absoluto, ó un vivo deseo de volverse á reunir.

No podía ocurrir lo primero tratándose de un torero tan popular como *Frascuelo*. El se ausentó de Madrid, pero dejó el recuerdo de sus proezas, recuerdo que tomaba vida y movimiento cada vez que un telegrama, una carta, ó la relacion de un testigo ocular venía á referir nuevos alardes de valor, nuevas pruebas de adelanto en el difícil arte.

Ocurrió lo último, por ambas partes interesadas. Tenía el público deseo de volver á aplaudir á Salvador, así como lo tenía éste de volver á pisar el redondel de Madrid.

Se logró al fin; su entrada fué un hecho; pero el deseo era ya tan *impaciente*, que no pudo conformarse á dejar pasar todo un invierno con sus nieblas, sus lluvias y sus frios, y hubo de apelarse á un *anticipo*, que el torero granadino *reintegrará* con creces cuando la primavera barra los nubarrones del Guadarrama, y las flores empiecen á embalsamar el ambiente.

\*\*\*

Llegó la tarde del juéves, y *Frascuelo* pisó la menuda arena, á la cabeza del ala izquierda de la apuesta *troupe*.

No es fácil describir lo que en este momento pasó por la imaginacion del diestro. Seguramente, su pensamiento estaba lejos, muy lejos de ocuparse de las condiciones de los tres adversarios que esperaban el turno allá en la oscura cova de los toriles.

En el tránsito de la puerta de salida á la de alguaciles, debió pensar en sus pasadas glorias, de que tantas veces fué testigo el redondel donde acababa de entrar; en los dias de desgracia, en los años en que ha sido mero espectador de los espectáculos en él celebrados, á los que asistía desde el palco número 30; en los amigos á quienes volvía á visitar; en los adversarios que estudiaban en aquel instante su rostro para adivinar sus impresiones.

LA NUEVA LIDIA

EL INVENTOR DEL VOLAPIÉ



COSTILLARES



Salvador llegó al pie del balcon presidencial, y saludó con elegancia y modestia. Al cambiar el lujoso capotillo de raso, recamado de oro, por el ajado y recosido percal de pelea, brilló un relámpago en sus ojos, y, á no dudar, toda aquella avalancha de pensamientos y recuerdos del pasado dejaron campo al deseo de ver en la arena al primero de la tarde, para cumplir bien y recibir la bienvenida, acompañada de una ruidosa ovacion.

*Frascueto* ofreció un día á Gayarre no torear en Madrid hasta que una nueva Empresa rigiese los destinos de nuestra plaza, como el eminente tenor prometió no cantar en el Real hasta que se verificase un cambio análogo.

Gayarre ha cumplido su palabra. *Frascueto* no ha resistido tanto tiempo. ¿Por qué? No es fácil contestar á esta pregunta.

El tenor ha visitado otros países; ha salido de su querida España; ha vivido en tierra extranjera, y en las horas de las *réveries* melancólicas, al levantar los ojos al cielo, no ha visto el diáfano y azul de su patria, sino (alguna vez) el oscuro y sombrío de Londres. Era, pues, más de sentir el desierto que en el matador de toros, que si no ha toreado en Madrid, no ha salido de España, y ha escogido como centro de sus victorias á Sevilla, esa hermosa ciudad de las flores, el amor y la poesía.

Sin embargo, Gayarre no ha vuelto á Madrid, y *Frascueto* sí. No nos preocupe la causa de esta resolución, y felicitemonos de tener ya al segundo, lamentando de corazón que el tenor no quiera aún proporcionarnos el placer de volverle á oír.

De ayer á hoy han cambiado en *Frascueto* el hombre y el torero.

Le vimos más reposado, más serio. No buscaba, como la última vez, las miradas... de los palcos, á las que correspondía con sonrisas, ni el ondular del pañuelo de encaje, como prueba de elogio y recompensa del peligro corrido.

Atento sólo á su cometido, saludaba como por compromiso á los conocidos, y volvía á fijarse en la lidia, sin perder uno de sus detalles, sin precipitarse en la faena, guardando turno en las suertes.

Su rizada cabellera ha encanecido. Diríase que los insomnios de una nostalgia infinita han blanqueado sus cabellos, é impreso en sus ojos, en vez de la mirada viva y rutilante de los pasados días, una triste y reflexiva que no se amolda del todo bien con el traje de torear.

Este mismo aplomo, este cambio que se observa en el hombre, adviértese en el torero. Puede resultar más frío, pero no menos activo ni eficaz. Como siempre arrojado, pero no con el arrojo temerario de que dió tantas pruebas, sino con el valor que calcula y mide la intensidad del riesgo, sin dejar por eso de lanzarse á él, si bien, por ese mismo cálculo, con más armas de defensa.

Ha perdido algunas facultades, que no en balde coren los años en profesion tan ruda y tan penosa; pero esto casi pasa desapercibido.

Es, en suma, el *Frascueto* de ayer, perfeccionado, *corregido* y *aumentado* si se permite la frase.

Su *rentrée* ha sido cariñosa y elocuente. No podía suceder de otro modo.

Que Dios le libre á V. de un toro falso, amigo Salvador, y bien venido.

Mientras *Frascueto* vuelve á torear en la plaza del *gran mundo*, como él llama á la de Madrid, su hermano Paco (que es el *Frascueto* legítimo) se ha ido al *otro mundo* y pasará el *invierno* toreado en la plaza de Regla (Habana).

Esta es una regla de des... *proporcion*.

E. SANDOVAL.

## TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria, verificada en la tarde del jueves 30 de Octubre de 1884.

Se lidiaron seis toros, de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. D. Antonio Miura (vecino de Sevilla), con divisa verde y negra.—Presidencia del Sr. Arredondo.—Hora: á las tres en punto.

LAGARTIJO

AZUL Y ORO

FRASCUELO

ENCARNADO Y ORO

Primer toro. Salió huido, creciéndose luego al hierro. Ocho varas. Rafael seis verónicas... *peligrosas*.

Juan deja uno pasado. *Manene* uno superior, consintiendo con exceso, y luego uno tirado.

Rafael emplea seis pases para media estocada. Catorce más, algunos de *zaragata*, para otra media alta. Un descabello.

2.º Ocho varas. Ningun caballo.

Pablo deja uno regular y otro mediano, pero con mucho coraje. (*Palmas*.) *Regaterin* uno pasado.

Salvador trastea con doce pases. Dos de piton á rabo superiores. *Meté el pié y aguanta* en regla con una hasta la mano. (*Palmas*, *cigarros*, *palomas*.)

3.º Lucero, bragao. Seis varas: *Torerito* deja dos pares y uno *Manene*.

Rafael tiene que trastearlo en todos los tercios, para herir con media perpendicular, descordando algo.

4.º *Al corral*.—Un becerrote flaco. Antes de salir los mansos tomó, acosándole, cuatro varas.

5.º Como el anterior, estrecho, mala lámina.—Nueve varas de refilon; tres caballos. *Ostion* clava dos pares, llegando bien. Uno pasado *Regaterin*.

El toro se hace de cuidado. Salvador, despues de diez y seis pases con tres embroques, hiere con una muy contraria. (*Palmas*.)

6.º Cárdeno; bien puesto.—Ocho varas. Un caballo: Buenos quites Rafael y Salvador. *Manene* señala uno pasado, otro bueno; *Torerito* uno regular.

El maestro, despues de una brega lucidísima, arroja la monterilla y se tira en corto con un volapié superior.

En las ansias de la muerte el toro hace una salida, trompicando á Rafael. (*Gran ovacion*.)

7.º Cuatro puyazos.—*Regaterin* deja un buen par. *Ostion* hace dos salidas para dejar medio par al revuelo de un capote, y otro medio malo.

Salvador termina con una algo caida, dando ántes ocho pases. (*Palmas*.)

## APRECIACION

Una corrida de gala con uniforme. Una gran entrada y mucha animacion. La última corrida que se celebraba en Madrid, que no fué por cierto digna de la primera, por cuanto ésta ha superado á casi todas las del año.

La despedida definitiva de Rafael (hasta el año próximo, se entiende), y el regreso de Salvador. El primero iba á darnos el adios despues de una temporada en que ha sido el niño mimado; y el segundo se presentaba de nuevo, rodeado casi de la incertidumbre, el afán y la *misse en escène* de una nueva alternativa. El contraste no podía ser mayor ni más artístico.

Los dos primeros actores se reunieron para interpretar una obra de Miura, que es un autor muy conocido, de quien en los circos se han representado comedias, dramas y tragedias. De estas últimas hubo dos, que por su desgracia representaron *Pepe* y Mariano Canet, *Yusio*.

Salvador fué acogido con aplausos y con curiosidad. Rafael, con la familiaridad del amigo á quien vemos todos los días.

El ganado, de poca presencia; feos, estrechos, apénas sin morrillo, medio baldados, sin poder ni bravura los seis toros, exceptuando, si acaso, el sexto (quinto de la tarde), dejaron mucho que desear, haciendo que el público que iba dispuesto á presenciar la lidia con todo recogimiento, y atencion, tuviera que impacientarse y protestar, y conseguir al fin que uno de los toros, el tercero, un becerrote inofensivo, fuera al corral.

No nos extraña lo ocurrido, pues Miura no tiene ya á estas alturas toros hechos, como no los tiene en esta época del año casi ninguna ganadería; pero creemos que la Empresa pudo elegir otra media corrida que llenase mas los justos deseos del público.

Confío, sin duda, en que la figura de Salvador llenaría el cuadro, pero por eso mismo desentonaban más aquellas reses escuálidas.

No por esto desmintieron la casta en punto á intencion y defensa.

LAGARTIJO.—Recibía en sus dominios al compañero de siempre, y justo es confesar que se esforzó por hacer los honores de la casa con el tacto y distincion del más cumplido aristócrata.

Sereno, dueño de su capote y de sus recursos, bregó á conciencia, no disputando ni un quite, ni una suerte, á su compañero, pero sin desperdiciar por eso las ocasiones de hacer fijar la atencion en la figura del anfitrión.

Se encontró en primer término con un Barbero, dispuesto á afeitarse al más prevenido. El toro había salido huido, se creció algo al castigo, se receló despues del primer par, y llegó cortando á la muerte. Rafael dió seis pases y media de largo, otros pases para otra media bien puesta, quedándose el toro. Despues descabelló bien.

No se confió V., amigo Rafael, y de ahí los extraños de la res, el embroque en corto al prepararse, y la distancia al arrancar.

Frente al segundo toro, mandó retirar la gente. Buenos algunos pases. Mucha vista para prevenir las *revueltas* de la res, que desarmaba y buscaba el bulto.

Le tanteó bien al animal en todos los terrenos y se terminó con media perpendicular, aprovechando, pero tirándose algo largo.

Hasta aquí Rafael iba cediendo el puesto al recién llegado. Hizo algunos buenos quites, y dió al primer toro unas verónicas que fueran expuestas, por la mucha ligereza del animal.

Llegó el turno á Bonito, y aquí, fuerza es convenir en que no pudo hacerse más.

¡Vengan esos cinco, D. Rafael! El otro día le dije á V. que era un *torerazo*. Ayer quiso V. confirmármelo una vez más.

Hasta Córdoba debe haber llegado el rumor de los aplausos, y hasta allí llegaría, si mi voz lo permitiese, el eco de mi felicitacion.

Superior la brega: inteligente, reposada, artística y rodeada de una *suprema elegancia*, difícil de imitar. Superior la estocada, tirándose en corto, por derecho, saliendo por la cola, y haciendo que el concurso en masa se levantase de sus asientos.

En las ansias de la muerte, el toro pudo cogerle á V., que empuntado le llevó y persiguió sin hacer caso de capote, en aquella salida imprevista.

Una ovacion entusiasta, que se prolongó hasta la muerte del siguiente toro.

Se olvidó V. algo en esta ocasion de que era el anfitrión; pero hasta aquí en cuyo honor se daba la fiesta, debió aplaudirle á V.

FRASCUELO.—Su *reprise* ha sido entusiasta.

Un éxito ántes de empezar la lidia: el éxito de la *contaduría*, donde se *cotican* las simpatías, sin que pueda haber error. Los despachos se cerraron de mañanita.

Otro éxito al presentarse en el circo. Aplausos, cigarros, palomas, etc.

Otro éxito, y otro más, durante la brega.

Apuntes para un telegrama sobre esta *reprise*:

Ovacion sin límites. Palmas, vitores. Tres toros, tres estocadas. Público entusiasmado.

Dejemos que el manipulador del telegrafista trasmita ese telegrama, ú otro análogo, que no dejaría de cursar ayer la estacion central, y miéntras en el silencio de la noche corren las palabras atravesando los delgados alambres, é interrumpiendo con su brusco trepidar el sueño de los pájaros, hagamos nosotros el análisis de ese despacho.

Dicen que decía *Frascueto*, hasta hace poco tiempo, cuando le hablaban de venir á Madrid:

No firmo, porque no quiero,  
que si quisiera, bien sé;  
no firmo, porque soy firme,  
y firme tengo que ser.

Al fin dejó de serlo, y la fecha del día de ayer será para los aficionados de regocijada memoria. No puede exigir nadie una recepcion más entusiasta.

Salvador no ha adelantado en el manejo del percal. De puro dar largas al asunto de volver á Madrid, tiene en ese punto algo de los act res que pasan mucho tiempo en provincias. Casi ha desterrado las largas y los quites á punta de capote. En cambio abusa de los recortes y medias verónicas, no siempre del todo perfectas.

Hay que volver á emplear lo que se ha olvidado, y éste es un leal consejo.

Muy bien pasando el segundo toro. Los piés quietos, y los brazos en artístico movimiento. La estocada, digna de la gran ovacion con que fué premiada: hubo intencion de recibir, y se aguantó en toda regla. Para otro día, *perfilarse* un poco más y *vaciar* sólo con el brazo. Un aplauso entusiasta, porque con la ausencia no ha caído el propósito de llegar á realizar la suerte más difícil del toreo.

En su segundo adversario, un legítimo Miura que desparamaba la vista, se revolvía en corto, desarmaba y arrollaba mucha serenidad en los pases, mucha ligereza y mucha inteligencia.

Dos veces estuvo Salvador en las astas, despegándose del toro con maravillosa sangre fría.

Al herir, sobrada ligereza; otra vez la temeridad de los pasados días, sin el aplomo que debe dar la práctica. Se tiró, casi sin preparacion, en su deseo de aprovechar, por el terreno de adentro, saliendo sin muleta y dejando una estocada hasta la mano, muy caida al lado contrario, que le valió un palo en el brazo.

Terminó la corrida pasando en corto, tirando la monterilla y arrojándose á dos pasos del testuz, para que se descolgase el estoque, sin duda por un extraño de la res.

Todo se premió con palmas, muy merecidas por cierto.

La decoracion ha cambiado. El hielo se ha roto. A la frialdad con que el público presencié el trabajo de Salvador en la última corrida de beneficencia, ha sustituido el calor de los grandes éxitos. Así debía ser, y así Salvador podrá desplegar y lucir todas sus grandes condiciones.

Me aseguraban que, hasta hace tiempo, y acordándose de los desvíos de los madrileños, gustaba Salvador de oír en Sevilla á cierta gitaniilla que cantaba unas coplas muy sentidas, y de las que aprendió ésta:

Corazon que sufre y calla,  
no se encuentra donde quiera;  
no hay corazon como el mio,  
que sufra y calle sus penas.

De hoy más, debe el diestro granadino olvidar esa copla, pues basta para que así sea, la ovacion no interrumpida de ayer.

Los chicos, pasables; y lo digo porque todos los pares fueron pasados y... *pasaderitos*. El veterano Pablo, muy bien con el capote. Hay que renunciar ya al salto del trascuerno, que pudo costarle algo en el último toro.

Las plazas montadas... por lo mediano.

43 varas × 7 caballos.

Y se acabaron por este año las corridas, segun dicen, dejándonos así mucho tiempo para recordar las proezas de ayer.

E. SANDOVAL.

## Importante.

En vista del interes que ha ofrecido la corrida celebrada ayer tarde, nos hemos decidido á dar número, aún sin contar con un dibujo en colores. Lo precipitado del tiempo nos ha hecho usar para nuestros lectores una lámina en negro que representa fielmente el retrato del inmortal *Costillares*.

En atencion á la conmemoracion triste del próximo lunes, no daremos número, reservando el ordinario que teníamos en preparacion para el lunes 10 de Noviembre.

Aquel con que demos fin á nuestros trabajos en la presente temporada taurina, será de doble tamaño, ó sea extraordinario.

LA ADMINISTRACION.